

HOGARES Sanos y propios PIDEN LOS OBREROS FERROLANOS

EL FERROL DEL CAUDILLO. Quien no haya visitado nuestra ciudad después del año 1940 no puede decir que ha visto la ciudad departamental. Tal ha sido el aumento y reforma sufridos por la población, que nuestro regular visitante se asombra de verla avanzando en vertiginosa carrera hacia la categoría de las grandes capitales.

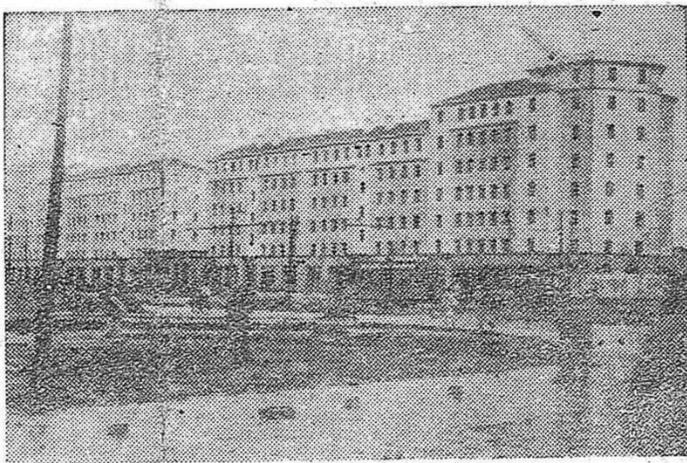
No es nuestra intención detallar aquí todas las reformas a que aludimos, pero sí fijarnos en la que juzgamos de mayor interés social: la barriada de Viviendas Protegidas.

En la Puerta Nueva, hoy plaza de España, alzáse esta barriada, compuesta por 1.042 viviendas, divididas en cuatro manzanas de varios bloques cada una. Fueron construidas por el Ayuntamiento en colaboración con el Instituto Nacional de la Vivienda, ubicadas sobre el antiguo campo de las "Burras" y lugar de "Recimil", donde el ministro de Trabajo, en la bendición y colocación de la primera piedra, dirigió la palabra a los obreros ferrolanos, con la esperanza de verlos un día no lejano libres de sus pestilentes hogares.

La prensa regional recibió con júbilo la noticia de que en El Ferrol del Caudillo se habían iniciado las obras de una gran barriada de casas baratas para obreros, y por algún tiempo en la sección de Informaciones Locales fueron dándose cuantos detalles pudo hallar el periodista. Hasta que el 15 de julio de 1946, en la sesión de las Cortes Españolas, pudo hacerse referencia como una realidad a las puertas que se habrían a los obreros de los astilleros ferrolanos. Por fin se han terminado las obras este año y nos encontramos con la sorpresa de que en una ciudad de más de 8.000 familias obreras no se ha notado la construcción de más de 1.000 viviendas.

No sabemos por qué unas casas proyectadas para obreros se construyen con portería, ascensor y otras comodidades. No porque los obreros no seamos dignos de tenerlas, pero sí porque de sobra se sabrá que una renta había de ser mayor que lo que puede sostener un obrero. Y con todas estas comodidades fueron construidas las de último grupo, última categoría que se disputaron los comensales de la anécdota.

No descubrimos con ellas faltas



EL SOL Y LOS HONORARIOS DE SU PERSONAL SANITARIO

SE quejan los médicos del S. O. E. de que los honorarios que perciben no están de acuerdo con la carrera que han hecho, la misión que realizan, las responsabilidades que tienen y el ser la piedra básica del Seguro. En lo de "piedra básica" no estamos del todo de acuerdo, porque la primera "piedra básica" la constituimos los asegurados; sin médicos no puede haber Seguro de Enfermedad, pero menos puede haberlo sin asegurados.

Es natural que los médicos, al igual que las demás clases sociales, se resentan del desequilibrio existente entre los precios y las retribuciones. Para un médico, en los tiempos actuales, 3.000 pesetas mensuales no constituyen cosa extraordinaria. Reconocemos que el médico debe frecuentar la sociedad, estar al día de los avances de la medicina, dar carrera a sus hijos (que serán los médicos de los nuestros) y puede disponer de coche, tan necesario para él y para sus enfermos.

¿ES POCO 25 PESETAS POR HORA?

Si el Seguro da para aumentos de honorarios a los médicos sea en buena hora, aunque sólo dediquen al S. O. E. de tres a cuatro horas diarias, y algunos todavía menos, como demostrábamos en otra ocasión, y que, hasta la fecha, no sabemos que "Ventanal Médico", de Valencia, nos haya probado lo contrario: Cien pesetas las ganan algunos especialistas en una sola consulta cuando se trata de clientes más o menos acomodados, y, claro, el S. O. E. resulta a 25 pesetas hora computando los festivos.

Estamos de acuerdo en que a los médicos y demás personal sanitario del Seguro de Enfermedad no les deberían faltar los pluses de vida cara, de cargas familiares, subsidio familiar, etc., a lo que, por lo que se ve, están muy interesados. Es de suponer que los médicos solteros preferirán que, si se puede, se aumenten los actuales honorarios y se dejen tantas complicaciones.

Esperamos que si se les incrementan los honorarios, no sucederá como en julio de 1949, en que les fueron aumentados en más de un 40 por 100 y todos se quedaron... tan descontentos.

LOS PRACTICANTES Y MATRONAS SI QUE COBRAN POCO

Al hablar de posibles aumentos de honorarios no nos olvidamos de este personal auxiliar. Sabemos muy bien que los practicantes del Seguro reciben órdenes del médico general y de 14 especialistas, excluyendo a los radiólogos, porque es la única especialidad en la que no se da el enviar los enfermos al practicante. Así, tenemos que en múltiples ocasiones, el médico ve al enfermo en una consulta y no vuelve a visitarlo hasta transcurridos siete, diez o más días; en cambio, el practicante acostumbra a ver al enfermo todos los días o alternando. Consideramos muy justo que los practicantes, como auxiliares en Medicina y Cirugía que son, percibieran la mitad de lo que perciben los médicos, ya que, si bien no han precisado tantos estudios, no puede negarse que trabajan tantas horas o más que ellos. Para ello, sus honorarios deberían fijarse en 1,25 pesetas por cartilla y mes, en lugar de 0,88 pesetas que en la actualidad perciben.

Y de las matronas, ¿qué diremos? Las de pueblos perciben 66 pesetas por parto, y como esta cantidad es poco en estos tiempos, lo que ocurre es que renuncian a pertenecer al Seguro para así poder cobrar los partos a 200 ó 300 pesetas, si es que no las exigen, aunque sean del Seguro de Enfermedad. Las de las capitales, y aquí viene lo paradójico, perciben 0,44 pesetas por mes y cartilla, resultándoles los partos casi por la misma cantidad que las de los pueblos. Veamos la paradoja: la beneficiaria que vive en una "zona rural" puede elegir entre todas las matronas que hay en la población autorizadas por el Seguro, y, en cambio, las que viven en "zonas cabecera de sector o subsector", tienen que acudir a la que se les designe, les guste o no les guste.

Para aclarar lo de "zonas rurales" y "zonas cabecera" diremos que en las primeras son los médicos generales los encargados de la asistencia (auxiliados por la matrona, si la hay), y en las segundas, el Seguro cuenta con especialista tocólogo, que también

FRANQUEO CONCERTADO



TU!

ORGANO DE LOS OBREROS DE ACCION CATOLICA

Madrid, 13 de enero de 1951.--Año VI.--Núm. 139
Segunda época

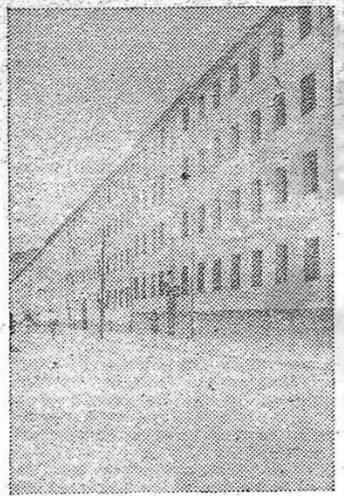
Redacción y Administración: Conde de Peñalver, 47, 5.º-B
Precio: 90 céntimos. - Suscripción anual, 36,40 ptas.

EN ESTE NUMERO:

- Editoriales**
- Una actitud viril
- No hipotecamos nuestra libertad
- Patos, hombres y gallinas (Pág. 4.º)
- Columnistas**
- ESAS MALAS LENGUAS** Por TIBILLA
- SIN PIZCA DE MALA INTENCION** Por JULIO ANOSTO
- CON EL CORAZON EN LA MANO** Por FULGENCIO
- DONA VERDAD VA VESTIDITA** Por Xavier de Sancta M.º
- LA QUINTA... RAZON** Por VICTOR CAMPOS (Pág. 8.º)
- Más aclaraciones sobre seguros sociales** Por JOSE RIGART, phro. (Pág. 5.º)

LAS CIFRAS TIENEN QUE DECIR SU PALABRA

Un aumento general de honorarios es muy fácil de solicitar, y algo difícil poder llevarlo a cabo. La marcha económica del S. O. E. no es actualmente nada halagüeña. El siguiente resumen de primas y gastos del Seguro Directo que practica la Caja Nacional de (Continúa en 3.º pag., 2.º col.)

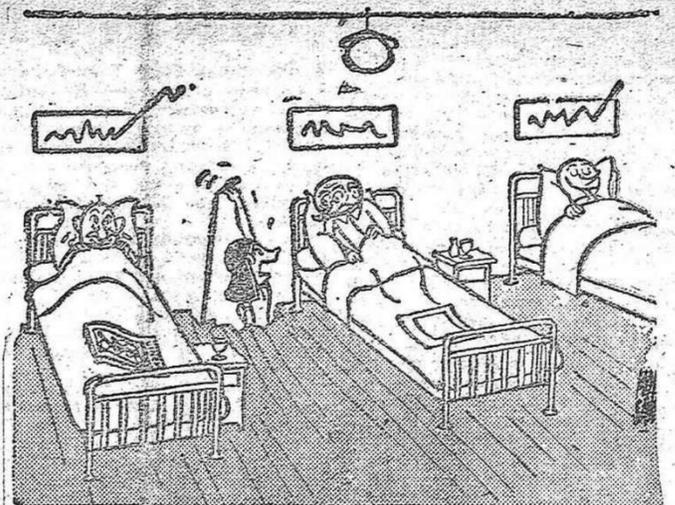


ocultas cuando de sobra se sabe, protesta y comenta en nuestro ambiente. Ni tampoco pretendemos pasar por los primeros que rompen lanzas cuando ya hubo quien las rompió antes que nosotros.

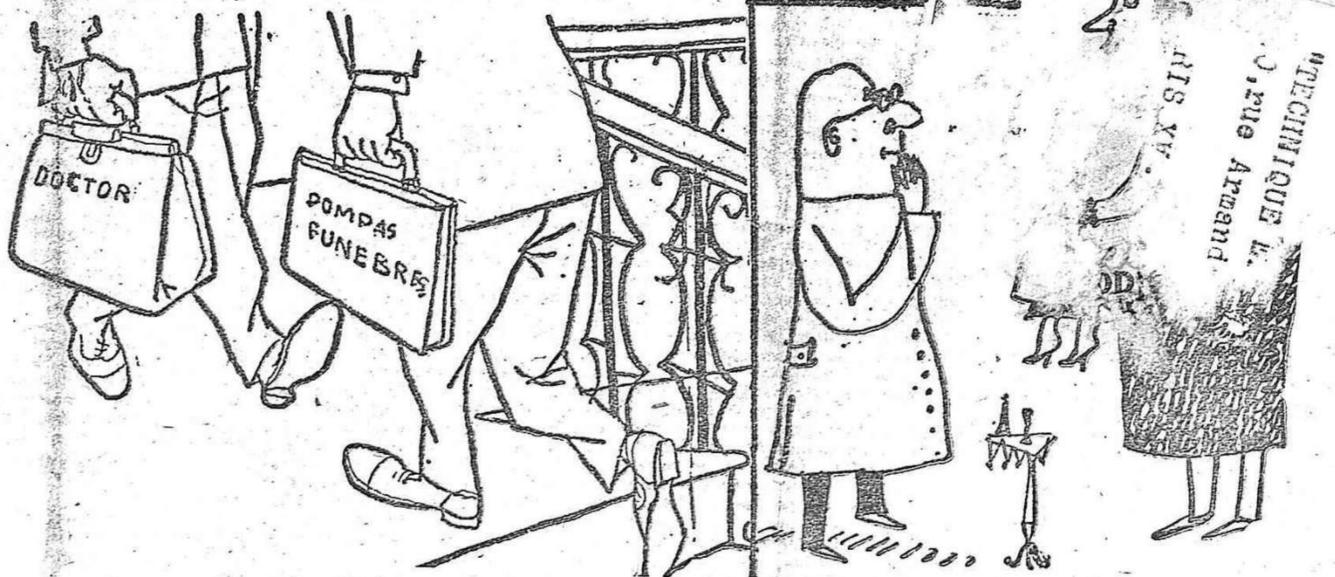
El ministro de Trabajo hubo de intervenir en varios casos de obreros que han recurrido a él en busca de justicia. La emisora local ha difundido la palabra de un abogado que se lanzó ante tamaños atropellos, y en la desaparecida "Sección obrera" de "El Correo Gallego" no dejaron de denunciarse casos concretos con suficientes pruebas de juicio.

Por tanto, no vamos a relatar aquí casos ya sabidos, como trapos sucios que aun continúan sin lavar en el ánimo del pueblo ferrolano. Como tampoco vamos a negar que en esta barriada vivan obreros, aunque muy pocos de ellos puedan decir con orgullo que las hayan adquirido por métodos legales (incluimos entre los métodos ilegales la vergonzosa recomendación). Pero tampoco nos pueden negar los que adjudicaron dichas viviendas que lo han hecho siempre con el espíritu con que el Instituto Nacional de la Vivienda trabaja por la resolución del problema en nuestra Patria. De ahí que aparezcan a veces fotografías y estadísticas que irritan por no responder a la realidad, ya que donde nos parece habitar sanamente un obrero, viven industriales, propietarios y personas que jamás han tenido problema con su vivienda.

En fin, parece ser que el Ayuntamiento se da por satisfecho con (Continúa en 6.ª pag., 1.ª col.)



—A su vecino del piso inferior le ha aumentado la fiebre...



Sin palabras

—Doctor, tengo la digestión difícil... Siento peso en el estómago...

LA V.A.C.O. POR DENTRO

Cursillos nocturnos nocturnos y cursillos nocturnos... diurnos

En Salamanca, durante la última semana de 1950, se celebró un cursillo nocturno de primer grado para dirigentes diocesanos de la H. O. A. C. y de la J. O. A. C., y se aprovechó la circunstancia de ser época de vacaciones para celebrar (con el beneplácito y la ayuda efusiva de los superiores) un cursillo nocturno... durante las mañanas, en la Universidad Pontificia, al que concurren numerosos estudiantes del tan afamado centro cultural, así como varios novicios dominicos (de San Esteban) y bastantes seminaristas del Colegio Mayor Santiago para vocaciones tardías, así como de la casa de formación de los Operarios Diocesanos.

Se aprovechó la estancia del propagandista nacional, que dirigió los cursillos, para dirigir la palabra a los trabajadores de la Renfe, así como para organizar, entre un grupo de la Hermandad Ferroviaria, un cursillo nocturno comprimido, que tenía lugar cada día en el intervalo que los cursillistas de la H. O. A. C. y la J. O. A. C. dedican a cenar.

El Prelado de Salamanca se interesó grandemente por estos cursillos y por la marcha general de la Obra, concediendo a Roviroso una larga audiencia.

Instantáneas magnetofónicas de los cursillos de Salamanca, hechas a punta de lápiz

REVERENDO DON EUTIMIO SANCHEZ, PRESBITERO MAYORDOMO DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA Y CONSILIARIO DE LA HERMANDAD FERROVIARIA



"El 'método de encuesta' ofrece aspectos tan variados como interesantes. Me limitaré a señalar un efecto psicológico que produce en los asistentes: la valoración de la presencia de cada uno de ellos y de todos juntos en los círculos. Desde el momento en que el cursillista advierte tener derecho y deber de emitir sus juicios sobre los asuntos que se estudian, que puede ofrecer sus actuaciones en la seguridad de que contribuye a las realizaciones y actividades del Centro, nuestro hombre se siente otro. Se siente esto precisamente: hombre, persona humana.

El efecto agradabilísimo que esta sensación de dignificación le produce hace que cobre un cariño entrañable al Centro, donde ha alcanzado por vez primera en la sociedad el puesto que le corresponde como hombre, que es tanto como decir digno de enfrentarse con los hechos que condicionan la vida y capaz de tomar decisiones propias y personales."

REVERENDO PADRE FRAY JESUS MARIA VAZQUEZ, O. P., ANTIGUO VOCAL OBRERO DE ACCION CATOLICA Y ACTUALMENTE ESTUDIANTE DE ULTIMO CURSO EN SAN ESTEBAN

"Lamento mi error. Hasta estos cursillos nocturnos confundí la encuesta con estadística. Hoy estoy convencido de que la encuesta es factor indispensable para que deje de ser raquítica y miopie nuestra actuación social. Maravilloso horizonte para mi proyección apostólica."

DON LUIS MALDONADO, DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA

"Me haría falta un tomo para decir lo que pienso de los cursillos nocturnos y del 'método de encuesta'. (Véase en este mismo número de 'TU' el escrito titulado 'La encuesta entra en la Universidad Pontificia')

JOSE HERRELO, DE LA H. O. A. C.

"La H. O. A. C. pone en nuestras manos, con los cursillos nocturnos, el medio preciso para conocer a fondo el 'método de encuesta', por el cual podemos alcanzar los obreros una mayor elevación de cultura y un sentido de responsabilidad en el

puesto que nos pertenece ocupar en la sociedad. De aquí la necesidad de que todos los militantes de la H. O. A. C. nos apresuremos a afianzar y extender este 'espíritu de encuesta', dando cursillos nocturnos en los barrios obreros de nuestra ciudad, y así ganar para Cristo a todos nuestros hermanos."

JOAQUIN DE PRADA, DE LA J. O. A. C.

"Si nuestra ansia es el lograr obreros 'más hombres', a la vez que buscar un nivel de vida que corresponda a ello, hemos de lograr que sean 'hombres de encuesta'. Tanto una cosa como la otra. Para esto último son indispensables los cursillos nocturnos."

GUILLELMO ROVIROSA, VOCAL DE ESTUDIOS DE LA COMISION NACIONAL

"Esta ocasión, en vez de dar cursillos nocturnos, casi puedo decir que los he recibido. Por una parte, los oacistas de Salamanca dominan la 'práctica' por venir haciendo las encuestas del 'Boletín' desde hace mucho tiempo, y, por otra, los aspirantes al sacerdocio dominan la 'teoría' de todo cuanto se relaciona con las actividades de la mente y del espíritu. Y si en apariencia era yo el que 'daba' algo a los demás, puedo decir que en mis conversaciones y observaciones me parece que he 'sacado' mucho más de lo que he 'dado', y egoísta, sino en el colectivo, amplio y de hermandad. Redondea y completa el pensamiento de cada individuo con los descubrimientos o partes de verdad, que todos y

cada uno de los cursillistas aportan al tesoro común de ideas."

JULIAN MARCOS, DE LA HERMANDAD FERROVIARIA

"El primer día que me explicaron el 'sistema de encuesta' y me mandaron hacer una para el día siguiente, me pareció difícilísimo; cuando la hice no me pareció tan difícil, y cuando la leí en el cursillo recibí una gran satisfacción, al ver las conclusiones tan magníficas a que se llega entre todos sin necesidad de discutir. Y la verdad es que en esta vida se hacen muchas encuestas, pero ¿cuántas hacemos bien?"

DON JESUS HURTADO, DEL COLEGIO MAYOR SANTIAGO DE VOCACIONES TARDIAS (BENEFICIARIO DE LA BECA SANTIAGO CORRAL)

"¿Qué me parece el 'espíritu de encuesta'? Me parece imprescindible si se quiere hacer algo en serio. Y estructurar una sociedad con un sentido auténticamente cristiano es lo más serio que se puede aspirar en este mundo."

DON JOSE BOFARULL, OPE-RARIO DIOCESANO

"El 'método de encuesta', además de su eficacia pedagógica para la formación, quita a la misma la frialdad académica que, en muchos casos, reviste. Centra las cuestiones desde el primer momento en diversos aspectos, y no en el plano o faceta individual

vitalidad y riqueza de nuestra filosofía arranca la fecundidad 'encuestacional'.

Por eso la encuesta no nos parece un método, si por tal entendemos algo esporádico y extrínseco. La encuesta es algo totalmente intrínseco que viene a confundirse con lo más íntimo de nosotros mismos: el alma actuando mediante sus facultades. Así entendido la encuesta, no nos sorprenderemos cuando le oigamos decir a Roviroso que el que ha hecho unos buenos ejercicios espirituales, o el que ha confeccionado satisfactoriamente un terno, a fin de cuentas han hecho bien una encuesta. La encuesta es una gimnasia, un desentumecimiento de nuestras facultades hasta llevarlas a su exaltación y lo más impor-

tante—una armonía efusiva de todas ellas que produce en nuestro interior una euforia de totalidad y de plenitud 'estupendas'. Aunque esto va un poco pedante, vamos a seguir. (Yo sé que entre los obreros los hay intelectuales, como yo tengo amigos intelectuales obreristas.) La encuesta tiene fundamentalmente una dimensión social: es para que la hagan varios a la vez. Entonces viene a solucionar muchos y peliagudos problemas pedagógicos; el de la soledad del profesor; el del autodidactismo; el del encastillamiento; el de las formaciones y personalidades incompletas; el de los descuidos y olvidos garrafales; el del descubrimiento de Meditráneos; etc., etc.

Y desde una procedencia extrín-

seca, viene también a perfeccionar nuestro espíritu haciendo la inteligencia más capaz y elástica, más cauta, con una capacidad de juicio infinitamente más segura, que se adquiere—lo insinúa Ortega—conociendo otras ideas y puntos de vista con los que podamos comparar los nuestros. Y espabila la voluntad para que no quede retrazada del ver y del juzgar. Este sentido social la hace 'colaboracionista', que es una iniciación espléndida a la humildad.

En el terreno pedagógico, la Encuesta viene a ser una fórmula mucho más concreta—y por lo tanto más eficaz—en esta gran corriente, en la que vamos todos, de unificación y ayuda. Hasta ahora esta corriente ha tenido varias manifestaciones en lo intelectual—no nos metemos con los de Estrasburgo—, tales como 'equipos', 'coloquios', 'seminarios'... Creo firmemente que la encuesta es una de las fórmulas más logradas de esta constante contemporánea. O mejor: es una fórmula salvadora, asimilable por todas las existentes. Con ella todo queda centrado, concretizado y en vías de una realización inmediata. Nadie ignora que de un tiro así matamos los dos pecados gordos del equipo, del coloquio...

Cuando surge algo de interés tan universal como la encuesta, debe suponerse 'a priori' que, en una o en otra forma, ya debió existir antes. Lo contrario sería presunción y poco providencialismo. Pero dejaremos este tema para otro. A él le tocará demostrar que no exagera Roviroso cuando dice que San Francisco Javier y Jesucristo hacían encuesta.

Yo, para terminar, sólo quiero traer un recuerdo. Creo que es de Gamaliel—o de otro rabino judío, contemporáneo suyo—, el cual se le decía que aprendía más él de los discípulos que los discípulos de él. Porque él solamente hacía una parte de la encuesta.

Del divino Sócrates y de otros ya hablaremos otro día.

Luis MALDONADO

(1) Revista mensual para seminaristas con vocación social que se publica en el seminario de Vitoria.

Julio BLANQUER

13-1-51

La cooperación y los cooperadores

LOS DETRACTORES DE LA COOPERACION

ES indudable que la cooperación de consumo, en su natural desarrollo y desenvolvimiento, lesiona intereses particulares orientados a la especulación sobre las necesidades humanas.

Nadie es culpable de que el sistema económico imperfecto permita legalmente la especulación. Y a nadie se puede recriminar tampoco el que, por las vías y métodos que concede la ley, un núcleo de ciudadanos conscientes traten de librarse de la especulación y de superar las imperfecciones del régimen económico imperante, encauzándolo por los senderos de la economía social que establece la cooperación.

Toda revolución y toda evolución también lesionan intereses que se suponían intangibles, beneficiando a otras personas por ellos perjudicadas, y si así no fuese no habría progreso en el mundo. Ante el enorme desarrollo que va alcanzando en Suiza el movimiento cooperativista de consumo (en relación a su población), se ha desencadenado una campaña de prensa por parte de los comerciantes detallistas contra este rival que les arrebató la clientela y contra su sana ideología, valiéndose de los argumentos más disparatados y contraproducentes a la vez, puesto que ofrecen al adversario la oportunidad de poner de manifiesto al mala intención de su contendiente.

Así, el 'Journal Suisse des Artisans & Commerçants', de Friburgo, del 10 de mayo pasado se permitía escribir:

"De la economía privada a la economía nacionalizada por el rodeo de las cooperativas. Este rodeo comprende cuatro etapas:

1. Infiltración en las cooperativas de consumo, creadas en su mayor parte por adeptos a la doctrina nacional, por los vanguardistas de los grupos políticos partidarios del colectivismo.
2. Influencia de estos grupos en la política de las cooperativas de consumo, a las que apoyan en el terreno político, reclamando favores, como reducciones fiscales que llegan a la exención, privilegios en la distribución de merca-

derías que escasean, etc., con el fin de debilitar y eliminar a las empresas privadas.

3. De esta suerte, las cooperativas de consumo se ven conducidas a desempeñar una 'función política' y son obligadas a dejarse reducir a la categoría de instrumentos adecuados para ejecutar los planes de nacionalización.

4. Una vez debilitada hasta este punto la economía privada, que ya no tenga fuerza suficiente para oponerse con éxito a la ola del colectivismo, las cooperativas son, por su parte, transformadas, en empresas del Estado, ya sea que continúen subsistiendo bajo la forma de establecimientos aparentemente libres, pero dirigidos por emisarios del Gobierno; ya sea que se conviertan en almacenes y establecimientos industriales íntegramente nacionalizados.

Poco importa que las sociedades suizas de consumo se subleven hoy contra la idea de ser comparadas a las del Este. En el seno de la Alianza Cooperativa Internacional hacen causa común con las sociedades de consumo de los países colectivistas.

¿La prueba? El Congreso Cooperativista Internacional de Praga, en 1948, votó una extensa resolución sobre las nacionalizaciones, de la que monsieur M. Ch.-H. Barbier, director del departamento de Prensa y Propaganda de la Unión Suiza de Cooperativas, no titubea en hacer el elogio en el 'Anuario Cooperativo'.

Los cooperadores sinceros—aun existen—¿están de acuerdo?"

Estas absurdas razones y su más absurda prueba quedan desvanecidas por los hechos reales, que son más claros y documentados. Es evidente que el nacionalismo económico es ya norma en el mundo oriental, como también lo es que se va imponiendo por convicción, por necesidad o... por lo que sea en el occidental; pero es más evidente aún que las cooperativas, tanto allí como aquí, han luchado y luchan desesperadamente por salvaguardar dentro de una organización colectiva—pero voluntaria—de consumidores y de productores todo lo bueno que en este trastorno forzoso del siglo pueda salvarse de la economía liberal sin el lastre de sus vicios y defectos.

¿La prueba? No es ciertamente la que da el órgano de los tenderos suizos. La prueba de que la cooperación lucha desesperadamente contra el nacionalismo económico, por considerar más eficaz y racional la acción conjunta y voluntaria de las personas interesadas en cada actividad y en cada servicio que la que pueda proporcionar la fría acción del Estado, nos la proporciona el movimiento cooperativista inglés en una declaración de política publicada por la Unión Cooperativa de Manchester, en la que expone las reivindicaciones del movimiento a desempeñar un papel íntegro en una economía ordenada. 'El Congreso Cooperativo, reunido en Morcambe, del 29 de mayo al 1 de junio, examinó ya esta declaración, aunque aun no conocemos su resultado.

Con el fin de asegurar que los derechos de las organizaciones de consumo sean salvaguardados, la declaración pide al partido laborista la afirmación de que el sistema cooperativo de producción y de distribución es un sistema basado sobre la propiedad común dentro del sentido de la constitución de este partido.

Se exige que el partido laborista constite a la minoría cooperativista antes de tomar decisiones. Se mantiene el principio de voluntariedad, por el cual se espera que una sociedad democrática no aplicará el principio de coacción a una parte, cualquiera que sea, del dominio económico, donde el principio voluntario ya se haya manifestado con éxito.

Se pide la expansión del movimiento, basada en su eficacia, la cual se mide por medio de la libre expresión de elección del consumidor.

El movimiento cooperativo no se opone a las medidas de una economía ordenada, libremente decidida por la comunidad, pero insiste en que allí donde haya grupos de ciudadanos que, sin menoscabar los derechos de otros, están capacitados para atender a sus propias necesidades, tengan la libertad de hacerlo."

Pero el reconocimiento de que la fuerza del Estado desvirtúa las prácticas cooperativas en algunos países no autoriza la indocumentada y tendenciosa argumentación de los tenderos suizos (y tantos otros tenderos por el mundo) de que las cooperativas se presten a la nacionalización o se avengan a ser una etapa en el camino hacia esa finalidad.

LA ENCUESTA ENTRA EN LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA

LOS seminaristas vamos aprendiendo a entender el sentido de las vacaciones. Nuestro simpatísimo—y mucho más—"Yunque" (1) ha marfileado sobre esto. Y ya estamos entendiendo que las vacaciones no son días de abandono, sino de cambio de actividades.

En este sentido, un buen grupo de alumnos de la Universidad Pontificia de Salamanca hemos pasado la primera semana de Navidad trabajando febrilmente a las órdenes de Roviroso, que ha venido invitado por la clarividencia de nuestro rector.

Al lado de Roviroso no hay más que un trabajo: elaborar encuestas en serie. Y todo lo demás viene por añadidura. Hemos convivido horas y horas universitarias (de todos los cleros diocesanos y regulares) de cinco colegios mayores, haciendo correr en una clase—que siempre resultaba diminuta—alrededor del 'fanático'. Una de las 'encuestas vivas' más sorprendentes.

No dejamos de pensar en la significación de este cursillo nocturno no nocturno. La 'encuesta' se ha colado en la Universidad, colocándose en un plano más científico. Al lado de Roviroso hemos desentrañado lo que él llama la 'ética de la encuesta', y que no creemos que sea presunción en designarla como su 'metafísica'. Dejemos para otros su teología, que la tiene, y de sobra.

Hemos llegado todos a una convicción: la encuesta no es una muletilla, o un método más o menos accidental que sirve para hacer círculos de estudios. No, señor. Nada menos significa la encuesta que una manera de ser, un estilo de vida que viene a trascender la existencia del hombre auténtico. Es sorprendente el ver la coincidencia entre el 'chasis' de la Encuesta (ver, juzgar, actuar) y el 'chasis' que la escolástica hace de las facultades humanas: memoria, aprehensión (ver); entendimiento, juicio (juzgar), y voluntad (actuar). Esta es la sorpresa. La encuesta no es sino la fórmula práctica en que se cristalizan o se orientan a la acción los principios escolásticos, cuya garantía y riqueza todos conocemos. De la

seca, viene también a perfeccionar nuestro espíritu haciendo la inteligencia más capaz y elástica, más cauta, con una capacidad de juicio infinitamente más segura, que se adquiere—lo insinúa Ortega—conociendo otras ideas y puntos de vista con los que podamos comparar los nuestros. Y espabila la voluntad para que no quede retrazada del ver y del juzgar. Este sentido social la hace 'colaboracionista', que es una iniciación espléndida a la humildad.

En el terreno pedagógico, la Encuesta viene a ser una fórmula mucho más concreta—y por lo tanto más eficaz—en esta gran corriente, en la que vamos todos, de unificación y ayuda. Hasta ahora esta corriente ha tenido varias manifestaciones en lo intelectual—no nos metemos con los de Estrasburgo—, tales como 'equipos', 'coloquios', 'seminarios'... Creo firmemente que la encuesta es una de las fórmulas más logradas de esta constante contemporánea. O mejor: es una fórmula salvadora, asimilable por todas las existentes. Con ella todo queda centrado, concretizado y en vías de una realización inmediata. Nadie ignora que de un tiro así matamos los dos pecados gordos del equipo, del coloquio...

Cuando surge algo de interés tan universal como la encuesta, debe suponerse 'a priori' que, en una o en otra forma, ya debió existir antes. Lo contrario sería presunción y poco providencialismo. Pero dejaremos este tema para otro. A él le tocará demostrar que no exagera Roviroso cuando dice que San Francisco Javier y Jesucristo hacían encuesta.

Yo, para terminar, sólo quiero traer un recuerdo. Creo que es de Gamaliel—o de otro rabino judío, contemporáneo suyo—, el cual se le decía que aprendía más él de los discípulos que los discípulos de él. Porque él solamente hacía una parte de la encuesta.

Del divino Sócrates y de otros ya hablaremos otro día.

Luis MALDONADO

(1) Revista mensual para seminaristas con vocación social que se publica en el seminario de Vitoria.

Julio BLANQUER

13-1-51

13-1-51

13-1-51

13-1-51

13-1-51

13-1-51

¡Tú! y ellas

Lo que hablan las porteras

NADA más lejos de mi intención que escribir alguna cosa sobre las porteras: en primer lugar, porque ¡Tú! ya se ha ocupado detenidamente de sus problemas y además porque yo, al lado de las porteras, siempre me imaginaba al portero gran señor, de silueta arrogante, amplio levitón, dorados botones y perfilada perilla; o al menos estilizado de chaqueta corta, marrón o verde, botones plateados y gorra de plato. Ni uno ni otro cabían dentro de los objetivos de esta sección.

Y las porteras, en su género femenino, creí que tendrían poca cosa que decir. Portera suele ser la ancianita que en otro tiempo sirvió en buena casa, envidió o tuvo que dejar de asistir. "Si me diesen una portería", se la oye, apetece. Y, en efecto, la vemos sentadita al sol mientras zurce y repasa, o barriendo la escalera en la labor interminable, entrecortada por la conversación con el vecino del segundo, el chismecillo con la del entresuelo y la última noticia que del mercado trae la muchachita del tercero.

Pero he aquí que hoy me voy a ocupar de las porteras porque he cambiado de opinión. Y es que la cosa ocurrió así:

Tuve precisión de hacer un viaje a una capital de provincia. En ella vivían unos buenos amigos y, naturalmente, la ocasión la pintaban calva para hacerles una visita, grata sorpresa para ellos y un agradable rato para mí, y con su dirección retenida en mi memoria me dispuse a llevarla a cabo.

La plaza donde vivían era sin duda aquella, pero lo que ya no estaba tan claro era la cuestión de los números. Busqué y rebusqué, y ante la ineficacia de mis pesquisas entré en uno de aquellos portales. Era angosto, hasta el punto de resultar difícil el cruce con otra persona, pero lo que le hacía parecer aún más estrecho era su inmensa largura y la más inmensa del primer tramo de escaleras sin un mal descansillo. La oscuridad era bastante intensa y tuve que palpar para convencerme de que allí no había portería alguna.

Al volverme para bajar no pude menos de pensar con escalofrío en un tropezón. No había más solución que rodar hasta el final, y con pánico insensato me aferré a la balaustrada.

Al llegar a la calle me sentí optimista y proseguí la búsqueda de mis amigos. Una de aquellas casas tenía que ser y, decidida, entré en el portal de al lado. Su aspecto era idéntico al anterior, tan sólo, creo, que un poco más estrecho y algo más largo. Esta vez no me lancé a subir el tramo "tobogán" y opté por llamar, primero quedito y luego a gritos: "Portero..., portera... a... a..." Nadie ni nada me respondió.

Salía hacia la calle y ya en su umbral una mujer de unos cuarenta años, enlutada y limpia, me preguntó:

—¿Busca usted a Carmen?
—En realidad, a Carmen, no—la contesté esperanzada—, entre otras cosas porque no sé quién es Carmen; busco...

—Pero no me dejó continuar:
—Estará ya al venir, porque deben ser cerca de las dos y ya saldrá de la tienda, pero todo lo que quiera de ella se lo puedo decir yo.

Risueña, intenté preguntarle si vivían allí mis amigos, los señores de...

—Pero intenté solamente, porque aquella mujer era un volcán. No me dejó ni empezar.

—Ya ve usted, como somos vecinas, nos tratamos muy bien, y yo, pues lo que pasa: una sola, ¿que sí, hija, se arregla una mejor!; pero ella, la pobre, con esa chiquitita que aun no la gana, pues no hay más remedio. Y eso que ahora, ya se ha "enterado", nos han clasificado en categorías. Nos otras tenemos la cuarta.

—No; no me he enterado; sólo algo por encima. Pero es que mire: son cerca de las dos y yo...
—Imposible, ella ni me oía.

—¡Huy qué maja!—me dice con acento maternal—. Pues mire, antes se quedaba una helada aquí sentada en plena calle; pero ahora, desde esto de las categorías, una no tiene más obligación que abrir y cerrar el portal y dar la luz y barrer la escalera; pero nada de horas de portería; vamos, de calle a la entrada del portal. Así que por la mañana trabajamos en otros sitios. Yo, en una panadería, para el despacho, sabe usted, y también es una ayuda la barra que me dan.

En vista de que mi asunto no

logra sacar la cabeza, me intereso definitivamente por el suyo:

—Y en esta cuarta categoría en que usted está, ¿qué tiene de sueldo?

—Pues 20 duros, o si no, como yo, que me dan sólo 30 pesetas y, en cambio, casa, luz y agua, lo que en estos tiempos es preferible. ¿Quién encuentra ahora un cuarto? Y luego ni sé: me pagan los subsidios de vejez, de enfermedad, de accidente y dos pagas extraordinarias y ocho días de vacación. Vaya bien que me lo sé—me dice satisfecha—; como es cosa nueva ha habido que aprenderse, porque hay que estar en todo.

Le voy a contar en secreto una cosa. Los amos nos tienen que dar al mes las cosas para limpiar, entre ellas una escoba. Fijese: como una barra a la ligera, la escoba dura casi el año. Así que me reúno con 12 escobas, que regalo a todos los míos. Pero

no lo voy a hacer más, porque me ha dicho el señor cura que eso está mal.

En este momento dan las dos y yo no llevo a la estación, así que me despido.

—Espere un poco, que Carmen estará al venir y le dirá lo que usted quería.

Ya se me había olvidado, y ella me hace recordar que lo que yo quería era ver a mis amigos. Pero el tren no espera.

Cuando me acomodo en el departamento cojo unas notas: categorías, obligaciones, sueldo, escoba.

He decidido escribir para el ¡Tú! sobre las porteras, porque me he convencido que tienen tantas cosas que contar de su tranquilo empleo, que impiden visitar a unos buenos amigos.

M. A. H. E. R.

Madrid, a 1 de enero de 1951.

COMO TRABAJA LA MUJER



—No comprendo por qué tiene que poner esa cara de tonta, con lo mona que es usted.

—Es que se me ha quedado así desde que estoy en este despacho.

—Pues ¿qué tiene de malo el despacho? Parece más bien elegante, ¿no?

—Sí... Si no me refiero al despacho como habitación, sino al cuarto como lugar de trabajo, como al trabajo que se hace en él: "Señorita; póngame con el señor Oblomof". "¿Cómo dice, Corona?" "No; Oblomof". "¡Ah!, Borona". "¡Nooo..., señorita!" "O de oca, B de bestia, L de lomo..." Y así hasta mil. ¿Usted sabe la de nombres raros que existen por ahí? Y mi principal papel consiste en eso, en apuntarlos en el papel. ¿Cómo quiere que no acabe con cara de tonta?

—Sí, sí, claro; de esa manera se le debe poner la cabeza hecha un bombo. Y si se equivoca, ¿qué pasa?

—¡Bah! Bollo más, bollo menos... El director ya se ha acostumbrado.

EL SOL Y LOS HONORARIOS

DE SU PERSONAL SANITARIO

(Viene de primera pág.)

Seguro de Enfermedad relativo al ejercicio de 1949 y publicado en "Orientación Profesional" del Colegio de Médicos de Vizcaya en su número de septiembre último, así lo demuestra:

Primas recaudadas	270.340.720,15
Económicas	37.684.042,41
Fallecimientos	812.310,73
Farmacia	87.648.787,49
Médicos	40.273.481,46
Especialistas	32.589.903,46
Auxiliares sanitarios	3.459.381,07
Especiales	664.491,09
Hospitalizaciones contrat.	8.500.575,82
Establecimientos asistenc.	26.293.187,14
Gastos especialidades	2.441.938,59
Total prestaciones	246.359.119,26
Otros gastos	39.199.404,42
	285.558.523,68
	270.340.720,15

El concepto de "Otros gastos" ha sido calculado en razón a los porcentajes dados por la citada revista médica bilbaína, que son: 2,5 por 100 de las primas para sostenimiento de la Inspección sanitaria; 9 por 100 ídem para gastos de administración y 3 por 100 ídem para amortización del Plan Nacional de Instalaciones Sanitarias del S. O. E.

Tampoco se consignan las reservas reglamentarias, que ascienden al 5 por 100 de las primas y cuya constitución está aplazada. La falta de reservas puede tener sus peligros, ya que, si en época de morbilidad y mortalidad nor-

CONTRA UN VICIO DE ESCLAVO

Lo hemos oído decir muchísimo veces que un buen amigo es como tener un tesoro, porque el amigo bueno llega a ser algo de nosotros mismos, el "yo" prolongado, porque vibra con nosotros, siente con nosotros y sabe hacer suyas las penas y las alegrías que tenemos en el ánimo.

Hoy, con ese salir de la mujer de lo que era su cauce normal, el hogar, resultó que la amistad se ha extendido más que nunca no

todo el mundo está capacitado para la amistad. Cuando leemos los filósofos antiguos—pensamientos que tantas veces aparecen en las hojas del calendario—nos ponen la cosa tan "engra" que acaba una por decir: La amistad es fantasía de unos cuantos, pero nunca llega a ser una realidad, ni mucho menos una corriente práctica que sirva de algo.

Sin embargo, seguimos pensando que es un tesoro siempre que se sepa llevar bien. Y en este bien consideramos la amistad en su auténtico valor, en ese dar y recibir que es el auténtico sentido: dar y recibir en lo espiritual y en lo material, pues es dar afecto y tener derecho a recibirlo, dar al amigo de lo que carece si tú lo tienes y poder pedirse cuando el caso se invierte. Tener confianza y amor ilimitado, que ambas os podáis pedir mutuamente cuanto necesitéis y sepáis dároslo sin analizar quién pierde más.

Cuando la amistad empieza a analizar y a medir pierde su base. Precisamente porque la amistad es generosidad es por lo que todo el mundo no está "capacitado" para tan alta virtud. Anda muy revuelto el egoísmo con otros sentimientos para poder decir que "vivimos" para buenas amigas.

Porque el inconveniente no está en que las demás no sirven para amigas nuestras, sino en que nosotros no sabemos servir para buenas amigas. Tenemos dentro de nosotras la mayoría de las veces un interés desordenado por nuestra conveniencia, por nuestras



ya como un sentimiento íntimo y profundo del alma hacia otra alma, sino como virtud social que llega a ser motor de una serie interminable de actos que repercuten extraordinariamente en nuestro vivir.

Eso, en la sociedad que formamos, tiene importancia. Cuanto tenga relación con este magnífico engranaje social al cual pertenecemos tiene tanto valor como puede tenerlo cuanto corresponde a uno mismo. De ahí que nos haya chocado tanto esa expresión que le han dado a la amistad de virtud social, y que nosotras, que tanto nos esmeramos en lograr una paz social positiva a base de justicia y de amor, queremos analizar esa virtud por cuanto tenga de valor positivo y beneficioso.

Según dicen los entendidos, la amistad es un afecto recíproco. Se ha discutido muchísimo sobre si



Cuando compres galletas ten la precaución de echarlas en seguida en una lata y guardarlas bien cerradas para que no se ablanden.

No siempre la purga es el mejor procedimiento para curar a tus chicos cuando te vienen con dolores en el vientre. Si los dolores fuesen producidos por algún trastorno de apéndice, cosa que no descubrirás fácilmente, tú con la purga no haces más que agravarlo.

Un desayuno que puede servir de laxante: dos naranjas hechas pedacitos después de peladas, bien rociadas con miel. Tomado en ayunas y sin añadir nada detrás.

Contra las chinches se puede fumigar bien la habitación con un compuesto de tabaco y flor de azufre—por partes iguales—cuidando de dejarla bien cerrada sin permanecer nadie dentro.

RAQUEL

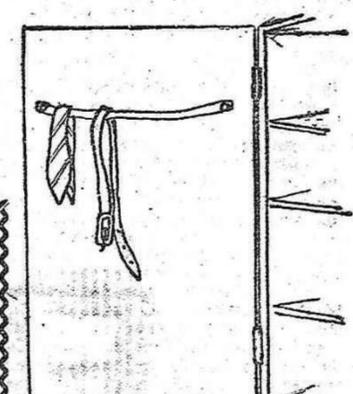
cosas y no analizamos que el que está cerca puede tener igual necesidad o quizá más urgente y que somos los llamados a tenderle una mano.

Un maestro español califica de vicio de esclavo ese no valer para la buena amistad. Y añade además que es cualidad muy determinada en la gente hispana. Un poco pesimista encuentro tal definición, y creo es mejor pensar que entre nosotras hay de todo.

Pero también hallo conveniente que sepamos analizar la cosa de tal manera que consigamos una consecuencia sana. Al fin y al cabo, si a alguna esfera social puede ser más conveniente la amistad es en la nuestra, en el mundo obrero, que tanto necesita tenderse mutuamente la mano con aquel cordial "hoy por ti, mañana por mí".

RAQUEL

Tu hogar



Las puertas de los armarios son dignas de aprovecharse. Aquí tienes una muestra de lo que puedes hacer con ellas: Colocas una cinta de un extremo a otro, la sujetas con dos chinchetas y te vale para colgar las corbatas de tu marido, los cinturones de ambos, tu chal y otras cosas del mismo estilo.

Del mismo tipo puedes colgar una bolsa con varios huecos para las medias y calcetines.

SIEMPRE ACTUAL

"El pan nuestro de cada día dánosle hoy..."

Pastoral del Obispo de Solsona
2 PESETAS

Pedidos a:
PUBLICACIONES H. O. A. C.
Conde de Peñalver, 47, Madrid

HOGARES SANOS Y PROPIOS

(Viene de primera página)

lo que hizo hasta la fecha, y esto no basta. Hay que buscar la solución a un problema que aun existe, y cada día con mayor gravedad. Y esta solución no está en otro sitio más que en el Ayuntamiento, como muy acertadamente expone don Aresio González de Vega en su folleto **VIVIENDAS, VIVIENDAS, VIVIENDAS**. Los Ayuntamientos, pues, son quienes sin posible sustituto, han de asumir la gravosa pero gloriosísima misión de restituidores de riquezas domésticas sustraídas por la sociedad liberal que nos ha precedido y aun perdura. Se trata de un caso claro de supeditación de lo económico a lo social, por lo que nada hay más descabellado que enfocar, como se suele, en las haciendas municipales esta cuestión desde un punto de vista de una inversión saneada de capital. Que no en balde estamos pagando las consecuencias de la perjudicial economía de los pasados decenios, durante los cuales toda la vida social hubo de subordinarse al estímulo del lucro.

Algunos cómodos nos objetarán que la Empresa Nacional Bazán, Sociedad Anónima, va a construir viviendas para sus obreros y empleados. Responderemos que esto no basta. En nuestra ciudad hay muchos más obreros que los que trabajan en esta empresa, y no puede pedirse a otros patronos que construyan viviendas para sus obreros, por cuanto ello supondría una extorsión económica que repercutiría por fuerza en la ya precaria economía de la nación, como expone el autor antes citado en el mismo folleto: "Por otra parte, Dios nos libre de que las

empresas privadas, por importantes que sean, ganasen tanto, tanto, que pudiesen destinar cantidad suficiente de sus beneficios anuales a resolver el problema de la vivienda de sus obreros. La obtención de ganancias tan fabulo-



sas no sucedería si no era a costa de vender sus artículos a precios exorbitantes, con el ataque y daño consiguiente para la economía general del país."

Otros, embriagados por los números, nos objetarán que la barriada acabada de construir es una carga para el Ayuntamiento, que difícilmente podrá amortizarla. Creemos que si se supedita la cuestión económica a la social

ambas habrán recibido un gran beneficio. ¿Por qué las viviendas no se entregan en amortización a los inquilinos? ¿Es que se piensa en estas viviendas como una fuente de ingresos el día de mañana? Esto sería admirable en un régimen socialista, pero nunca en una institución declarada cristiana. La iglesia pide propiedad para todos continuamente el Papa denuncia la actual distribución de la riqueza como injusta, y en esto España no es una excepción. Así tenemos, pues, una facilísima manera de hacer propietarios de sus viviendas a 1,042 familias sin que el Ayuntamiento pierda con ello un céntimo. Aun se reducirían los gastos del presupuesto al aminorar las reparaciones que habrían de hacer los inquilinos por su cuenta... por aquello de que a cada uno le duele más lo suyo que lo ajeno.

Hace unos días, un destacado concejal hablaba de nombrar una comisión permanente de fiestas que den renombre a la ciudad. Es de suponer que dicho señor, muy digno de respeto, no viva en una de nuestras pocilgas y que tendrá dinero suficiente para divertirse; ¡pues que se divierta a sus anchas, pero el dinero del pueblo que no nos lo quemem en cohetes ni farolillos, aunque sea con la disculpa de dar trabajo a media docena de obreros que viven de esta industria! Que se nombre antes una Comisión de Viviendas Baratas ¡responsable y permanente!, y el día en que no haya un obrero sin pan, sin lumbre y sin hogar, entonces nos encargaremos nosotros de hacer las mejores fiestas, no de España, sino del mundo entero.

Manuel ROMERO LOPEZ



EL FINAL ES LO PEOR

ESTUVIMOS viendo—porque nos regalaban una entrada—la obra de Víctor Ruiz Iriarte titulada "El gran minué", que con tantos merecimientos ha logrado el justo "4" en la clasificación de la Junta de Vigilancia de Espectáculos. Ardua ha debido ser la tarea del autor, porque el tema se prestaba a hacer una comedia más o menos discreta—al menos con la limpieza de una página histórica—, pero el señor Ruiz Iriarte ha conseguido vencer todas las dificultades y presentar una obra todo lo elegantemente indecente que requieren las circunstancias.

Pero todo esto ya está dicho y no interesa repetirlo. Queremos tan sólo fijarnos en la consideración final de la obra, que viene a ser una pincelada de optimismo que ilumina un poco el amargo final. El viejo cortesano suaviza el remordimiento del aspirante a reformista de la corte, que ha fracasado y ha sido arrastrado por su inmoralidad, con la esperanza de que un día llegará un hombre que no sea cobarde como ellos y que en bien del país consiga desterrar el desorden del gobierno del país.

Aunque no se da el nombre de la nación en que sucede la trama, tanto las alusiones geográficas como las históricas nos indican a la Francia del siglo XVIII.

Una rápida lectura a la Historia nos convence de que el hombre en cuestión ni ha existido ni puede existir. El que se presentó a las puertas de palacio a acabar con el desorden fué el pueblo, y no con palabras y decretos, sino con las picas y guillotinas, que los mismos inconscientes gobernantes y pensadores les habían entregado. La revolución fué lo que acabó con la inmoralidad de la corte; además acabó con la corte misma y con muchas otras cosas que fueron arrastradas por el temporal. No; no es un hombre el que acaba con las grandes injusticias. Son las fuerzas de la Naturaleza desatadas, cuya acción destructora no se fija en lo que destruye ni en las consecuencias que pueda tener.

El señor Ruiz Iriarte hubiera obrado más lógicamente basando el final de su comedia en estos hechos, que, aunque desesperanzadores, hubieran estado más en consonancia con la realidad.

BASILIO

UNA POLITICA CONTRA LA MISERIA

(Viene de la 8.ª pág., 5.ª col.)

triciones previas del nivel de vida. En forma de aumento de impuestos, por ejemplo. O bien a costa del aumento de la circulación fiduciaria con la consiguiente inflación. Esto ha de exigir nuevos sacrificios al pueblo español, pero no nos asustan si se plantean en forma justa, porque sabemos que son condición imprescindible para obtener algún avance en la tarea de elevar el nivel de vida de nuestro país.

Sin embargo, esto no es todo. Sostenemos y repetimos que el problema social depende del nivel de renta nacional y de su ordenación económica, apartándonos de la simplista consignas del justo reparto de la riqueza, que a fuerza de querer decir mucho, ya no dice nada.

Sólo relacionando ambos conceptos podemos entenderlos en todo su significado. Porque, por el contrario, no será posible alcanzar el resultado anhelado sin una justa distribución del sacrificio que cueste obtenerlo.

Porque es de temer que, como de costumbre, este sacrificio recaiga en su totalidad sobre las clases trabajadoras y sigamos asistiendo a los actuales vergonzosos espectáculos de la exhibición de riquezas y poder ante las gentes de vida miserable. ¿Quién tendrá la osadía de pedir el sacrificio en estas condiciones. ¿Qué estímulo pueden tener en su trabajo quienes en tan humillante situación se encuentran? ¿Cómo se fiarán de quienes les conduzcan a la aventura?

Distribución de riqueza y aumento de producción. Es absurdo, en nuestro país, hablar de una cosa y desentenderse de la otra. Poco satisfactoria sería una distribución de la riqueza — aunque siempre sería menos odiosa que la injusticia—sin una mayor riqueza que distribuir.

Estamos frente a la batalla contra la miseria. Recordemos el ejemplo que algunos países nos dieron durante su guerra pasada: Desde el más rico al más pobre, todos comían lo mismo; todos vestían igual. ¿No podríamos acometer esta batalla con un espíritu semejante? De modo contrario, será un poco difícil convertir esta política en una verdadera empresa nacional.

La concatenación de ambos conceptos se hace más patente en el problema agrícola, que para lograr mayor producción de vegetales exige una nueva distribución de la propiedad, acometida con un poco más de energía que los lobbies, aunque tímidos, ensayos actuales. Y sin un desarrollo paralelo de la agricultura es un poco aventurado hablar de industrialización en un país de las características de España.

En resumen de lo expuesto, concretamos los siguientes puntos:

Primero. Es precisa la justa distribución de la riqueza; pero ello, en España, no es suficiente.

Segundo. Es preciso una elevación de la renta nacional por medio del aumento de la producción industrial y agrícola.

Tercero. Esta elevación de la renta nacional no puede conseguirse más que a costa de gran esfuerzo y sacrificio.

Cuarto. Es absolutamente imprescindible la justa distribución de este sacrificio que ha de costar a la nación española este aumento de su nivel de vida.

Victor CAMPOS

EL HOMBRE DE LA CALLE

DEL S. O. E. TODAVIA

Señor director de ¡TU! Muy señor mío: Como entusiasta y semanal lector del periódico de su muy acertada dirección me ha sido dable leer en su último número un trabajo que sobre el S. O. E. iba firmado por Tarraconense.

El tema ha sido movido por la no prescripción del antibiótico estreptomina. Nada me hubiera movido a dirigirme esta carta a no ser porque en el referido artículo dice estar muy en desacuerdo con la no obligación de los practicantes a la aplicación del mismo.

Bien puedo decir que Tarraconense está en desacuerdo de una cosa que es muy lógica y, en consecuencia, justa. Toda reglamentación buena ha de velar por los intereses de TODOS y no hacer esclavos a unos para que los otros gocen de libertad, en este caso de libertinaje. Porque cuando las autoridades sanitarias del Seguro determinan no se prescriba estreptomina, quizá sea debido a la discutible eficacia terapéutica de un medicamento caro; porque una vez autorizada su prescripción, ¿quién es capaz de controlar su empleo en los casos puramente indicados? Tenemos experiencia para conocer las exigencias de muchos asegurados y su modo de poner al médico entre espada y pared. Además, ¡cuántos muertos conozco que, abundantemente tratados y medicados con estreptomina, para nada le sirvió ésta!

En fin, después de todo, que se la den, pero que no "ayude" con sus trabajos a hacer más desesperada la situación de unos profesionales, que todavía no han visto un rasgo de lo que tan necesitados están: reconocimiento de su labor en lo económico y en lo moral.

Si Tarraconense está en desacuerdo con ello, de muchas otras cosas estamos nosotros y nos tenemos que aguantar.

Veo a Tarraconense muy entusiasta defensor de los humildes productores y, sin embargo, de nosotros, de los más maltratados del Seguro, de éstos nada ha dicho todavía. Debí de haber comenzado por aquí.

Y si acaso no sabe cuál es nuestra situación, que se venga un mesecito a seguir mis pasos y cumplidamente lo sabrá. Vaya un pequeño botón de muestra.

Durante el año que acaba de terminar he aplicado alrededor de 16.000 inyecciones (en consultorio y domicilio), amén de ventosas, sangrías, etc.; percibo (sin orden ni concierto, salvo Caja Nacional, que lo hace bien) 0,88 pesetas por mes y cartilla (el 17,60 por 100 del consignado al médico de zona); no sé ni quiénes ni cuántas cartillas tengo; dadas las peculiaridades de la ciudad, no existe delimitación de zonas, lo cual me obliga a re-

correr diariamente bastantes kilómetros; las escaleras se cuentan por cientos; he de seguir a todos los especialistas y a tres médicos de zona; para nosotros no existen las "visitas discrecionales", ni conocemos fiestas y domingos; ¡cuántos caprichos de asegurados se transforman en obligación para nosotros!

Por favor, señor Tarraconense, no fuerce la rosca del tornillo de



asfixia de estos "cadáveres andantes". ¡Hiperbole! No tanto.

Aun son muchas las cosas que podríamos añadir, pero con lo expresado ya basta.

Gracias, señor director, por haberse entretenido en esta carta. Atentamente le saluda y queda incondicional lector.

J. P. P. D.—Grandes beneficios y "reparaciones" esperamos todos de la nueva estructura que se le ha dado al Instituto Nacional de Previsión, en especial lo que concierne al S. O. E., con la Jefatura Nacional y jefaturas provinciales.

Algo muy importante se me había pasado. Médicos, enfermeros, administrativos, en fin, todos cuantos más o menos se relacionan con el Seguro, tienen derecho a sus prestaciones, y solamente los practicantes no la tenemos. ¿Quiéren mayor...?

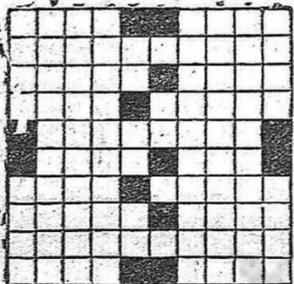
Una necesidad escalofriante

Carísimo hermano en Cristo Rey: He leído y releído en ¡TU! de 25 de noviembre próximo pasado el artículo "Una necesidad escalofriante", firmado por O. R.

Se acuerda, señor director, cuando después de la comida celebrada a raíz de la asamblea celebrada en X, al llegar el momento de poner las cartas sobre la mesa y preguntar a unos sí y otros no ¿quién eres?, al preguntarme no pude más que decir que he estado doce años de interno en un hospital, que he vivido los problemas del tuberculoso y que el buen Jesús ha querido que lo experimentase en mis propias carnes, ya que en aquellos momentos tenía un hijo recién salido del sanatorio de T., y que tenía mi hija con una tuberculosis renal bilateral, y mi

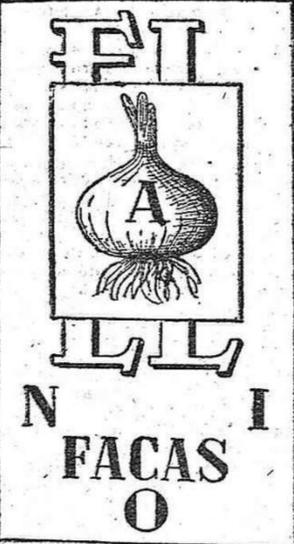
A RIMO Y SIN SULLDO

CRUCIGRAMA POCHOLIN



Horizontales.—I: Juego. Nombre de mujer.—II: Partes de un edificio.—III: Instrumento de trabajo (al revés).—Aceituna.—IV: Curas. Me asusté (al revés).—V: Región de Africa. Barniz (las dos al revés).—VI: Sucesidas.—VII: Ato, abrocho. Bicho con cuernos.—VIII: Famoso pintor italiano. Vara muy larga y gruesa.—IX: Desesperarse.—X: Niño (al revés).—Hijo de Jacob. Verticales.—I: Famoso traidor de la historia de España. Queme. 2: Apliquen estopa y brea a las pinturas de las maderas de una nave.—3: Le refrescan.—4: Distinción.—5: Río de España.—6: Artículo. Negación (al revés).—7: Marcha.—8: Pidiera.—9: Se dice de las cantantes de música ligera (plural).—10: Se diera a conocer.—11: Regulará el precio de las cosas. Olíatear.

JEROGLIFICO Por A. CISNEROS



SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR AL CRUCIGRAMA

Horizontales.—M a z a panes. Adar. Pela. Ras. Panel. As. Tu. Asa. V. Cañas. M. Ira. Os. Sa. Linos. Eon. Lata. Amic. Anacoreta. Verticales.—Maravilla. Adas. Rian. Zas. Canta. Ar. Ta. Oac. P. Puños. O. Apa. As. Ar. Nenas. Emé. Eles. Soit. Salamanca.

ESTA O NO DE ACUERDO

El reloj del señor árbitro

Hizo volver a los jugadores para terminar el encuentro

LOS jugadores ya estaban vestidos de "paisano" y, empapados a un tanto, los dos equipos se disponían a irse de paseo y disfrutar del buen clima alicantino, pero el árbitro señor Pinar dispuso otra cosa: hizo colocarse otra vez las camisetas, los calzones y las botas a los jugadores, les obligó a salir de nuevo al campo y prosiguió el juego. Tres minutos más para que el tiempo reglamentario se cubriera en su totalidad.

¿Qué había pasado? Sencillamente: que el cronómetro, vulgar reloj, del señor Pinar no debe de ser el de la torre de Londres, ni siquiera un Longines en buen uso. Comenzó el partido a la hora oficial exacta, y en sólo noventa minutos el reloj del señor Pinar se adelantó tres. Luego, al comprobar la hora en los vestuarios con la de los jueces de línea, el señor Pinar se dio cuenta de que había restado tres minutos al partido y tomó la decisión de que se reanudara el juego.

Esto sucedió el domingo último en Alicante cuando se jugaba el partido de Tercera División entre el Alicante y el Orihuela. La información añade que los jugadores obedecieron, volvieron al campo, jugaron, y el resultado definitivo fue empate a cero. No ocurrió nada lamentable. Sólo un episodio más a cargo de los señores colegiados. Bien está que se les den instrucciones concretas, que sepan el reglamento y que tengan autoridad, pero también es preciso que usen buenos relojes. Porque si una cosa así ocurre en un encuentro decisivo y en la "prórroga" cambia el resultado, quién sabe a lo que puede dar lugar un fallo en la medición del tiempo.

La reseña del partido Alicante-Orihuela termina diciendo: "El árbitro, señor Pinar, bien; su reloj retrasó tres minutos."

Campo de concentración

Los portugueses nos han vuelto a ganar en balonmano. Y sin que podamos echar la culpa al árbitro ni a la política internacional. Por esta vez, al menos.

El Lérica volvió a perder, y Vidal volvió a presentar la dimisión. Y entre tanto, el inventor de la ampliación de la Liga, tan tranquilo.

El Alcoyano hizo uso de un arma secreta: la reparación de Vidal (el jugador, no el entrenador). Ahora todos estarán de acuerdo en que no es oportuno para realizar esos experimentos un peligroso partido en casa.

La Real Sociedad pagó el malhumor madridista de la pasada semana. Lo probable es que el próximo domingo pague el Madrid la euforia de la presente.

A un señor de la banda no le gustó el cuarto gol del Madrid (con alguna razón, porque fué en fuera de juego), y el árbitro paró el partido para discutirlo. Es la primera vez que lo vemos.

Hay que reconocer que Arqué estuvo bastante mal, pero es que tenía un juez de línea que se estuvo equivocando toda la tarde.

Molowny marcó un gol de los mejores que le recordamos. ¡Ya empiezan los quebraderos de cabeza de los seleccionadores!

El próximo domingo puede organizarse un gran jaleo en la cabeza de la Liga si los resultados son normales. Varios equipos igualados para el primer lugar y muchos más al acecho. Es lo que hace falta para que esto sea interesante.

El boxeador argentino Gatica ha sido derrotado fulminantemente en Norteamérica. Esto pondrá algunas cosas en su punto y bajará algunos humos. Que se lo pregunten a Valdés.

CHINDASVINTO

13-I-51

STADIUM

Anoche, España-Bélgica de baloncesto

EL CESTO NO ESTA DEMASIADO ALTO

ANOCHÉ se habrá celebrado en el frontón Recoletos, de Madrid, el encuentro internacional de baloncesto Bélgica-España. Es una lástima que las exigencias de cierre del periódico nos impidan tratar del resultado y comentar el partido al mismo tiempo que la prensa diaria; pero de todas formas, y esto en el momento que escribimos es sólo un pronóstico aventurado, casi estamos por decir que ganó el conjunto español. ¿Nos habremos equivocado?

Todo depende del "juego"—nunca mejor empleada la palabra—que haya dado el combinado Cataluña-Centro, en el que la afición ha puesto todas sus esperanzas. La rivalidad deportiva entre el baloncesto castellano y el catalán habrá tenido una magnífica oportunidad de convertirse en magnífico empuje y encestes frente a los belgas. En este caso la rivalidad habrá sido cooperación, entendimiento mutuo e incluso sacrificio en la jugada individual para lograr el mejor éxito del equipo seleccionado.

Estuvo bien el encuentro interregional del día 7, prólogo del que anoche se habrá celebrado entre España y Bélgica. Allí se demostró que el baloncesto castellano y el catalán marchan pisándose los talones en busca de la supremacía y que con los jugadores de ambas regiones se puede organizar un buen equipo nacional. Lo que hace falta es que surjan nuevas figuras y que no todo sea baloncesto castellano y catalán. Kucharski, Imedio, Oller, Borrás, Dalmáu, Lozano, Bassó y tantos otros son ya figuras populares del deporte español, casi tan populares como los más famosos futbolistas, y el baloncesto despierta puros entusiasmos deportivos entre gran número de aficionados. Prueba de ello ha sido la lucha para adquirir localidades y el que esta semana se haya hablado de baloncesto casi tanto como de la jornada última de la Liga de fútbol. Naturalmente que todavía nos queda mucho que aprender y que en el cine o por referencias periodísticas nos enteramos del juego maravilloso que se estila en otras latitudes, pero poco a poco y bien dirigido, el

juego del baloncesto puede alcanzar en España, en un par de años, destacados triunfos. En España y visitando países extranjeros, porque siempre instruyen los viajes y, sobre todo, animan a la propia superación.

¿Qué habrán hecho los nuestros anoche frente a los belgas? Lean ustedes comentarios autorizados, entérense del resultado y comprueben que el cesto no está muy alto cuando tienen que alcanzarlo con la pelota jóvenes españoles, ágiles, bien entrenados y con táctica eficiente. El triunfo, si ha llegado, habrá sucedido en el frontón Recoletos, que, según todos los rumores, se cierra para el deporte y va a pasar a oficina comercial de las líneas ferroviarias. Lástima que en vez de aumentar de día de día los locales deportivos se cierren algunos para convertirse en cosa tan prosaica como la venta de billetes de ferrocarril. Aunque muchas veces obtener un billete de tren sea toda una aventura deportiva.

Más peligrosos que los belgas nos parecen los marinos norteamericanos, que esta semana han visitado Barcelona y con los cuales está concertado también un encuentro en el Gran Price frente a una selección catalana. ¡Los americanos si que saben baloncesto, y hasta lo emplean, junto con la pelota-base, para "reeducar" a los nipones! ¡Pero nosotros no somos súbditos de Hiro-Hito!

GANASTA



—Después de todo, si tanto interés tienes, ¡puedes quedarte con tu maldito título!

Grandes acontecimientos deportivos en 1951

EL FESTIVAL BRITANICO SUPERARA A LOS JUEGOS OLIMPICOS

ESTE año no se declarará la guerra mundial. No puede haber guerra porque nadie la quiere y mucho menos los deportistas. Dios nos asista y que su divina clemencia ilumine a todos para que sólo se celebren refidos encuentros deportivos. El programa

mundial del deporte para este año no puede ser más sugestivo. Casi todos los países dan a conocer ahora sus proyectos, y los pueblos piensan que es mejor discutir el resultado de las jornadas deportivas que hacer cabalísticas y trágicas combinaciones estratégicas sobre el mapa.

Los ingleses tienen todo un programa que coincidirá con el centenario de la gran exposición inaugurada por la Reina Victoria en mayo de 1951. Desde este mes de mayo hasta septiembre se celebrará en Inglaterra el gran Festival Deportivo Británico: 150 partidos de fútbol, carreras de caballos, con el famoso Derby de Epsom y las pruebas de Ascot y Saint Beger; cricket, tenis, hockey, tenis de mesa y regatas a vela, motor y remo. En muchos aspectos el Festival superará a los Juegos Olímpicos de 1948. Por ejemplo, en fútbol, porque acudirán a Inglaterra los campeones de Austria, Bélgica, Francia, Turquía, Suecia, Yugoslavia, Luxemburgo, Irlanda, Dinamarca, etc. En un solo día se jugarán nueve encuentros de fútbol, y se podrá ver en acción a casi todos los equipos de la Primera División inglesa. Desde luego, la guerra tiene que retirarse avergonzada y contrita, para dejar paso a los hombres de buena fe que saben mucho de deporte y creen firmemente que no es con bombas atómicas como se arregla el mundo. ¡Si fuera posible llevar esta idea a todos los hombres, entonces no habría temor en el mundo!



Entre los nueve goles que subieron al marcador en el partido Real Sociedad-Real Madrid, elegimos este de Molowny, realmente portentoso. Aunque no le fué en zaga el que marcó Barinaga de formidable cañonazo desde fuera del área, pero nos quedamos con el del canario, aunque sólo sea para hacer rabiar a más de uno.

MAS VELOCIDAD EN BALON A MANO

Los portugueses están contentos

DECIDIDAMENTE, en Portugal va a crecer extraordinariamente la afición al bello juego del balón a mano. La supremacía ibérica que ahora ostentan en este deporte después de sus dos victorias, en casa y en Madrid, frente al equipo español, ha colmado todas sus esperanzas, y hasta con un poco de buena fe les puede consolar de la fricción constante que mantenemos en fútbol. Y es una pena que aquí no se comprenda que la victoria deportiva es siempre digna de ser tenida en cuenta, tratése del deporte que sea, y más todavía cuando el deporte merece la pena, como ocurre con el balón a mano. Los escasos miles de personas que fueron al Metropolitano el día de Reyes, día festivo pero sin fútbol, tal vez lo hicieron llevados por la costumbre de que no debe haber día de fiesta sin deporte, pero estamos seguros de que les gustó el juego.

¿Qué es lo que tienen que aprender los balonmanistas españoles? Cualquier crítico o espectador lo sabe y los propios jugadores también. A estos últimos les falta velocidad, soltura, desmarque y menos juego por el centro, para que la defensa contraria no lo anule fácilmente. En pocas palabras: para que el entusiasmo por un deporte prenda en la masa de espectadores debe antes prender en los propios jugadores. No todo es buena preparación física y determinada escuela de juego. Hace falta entusiasmo, ese entusiasmo que tan bien se nos da a los españoles, y que, por tanto, está en la mano de nuestros jugadores y pueden emplearlo al impulsar la pelota. Otra vez será, aunque sea para darles un disgusto deportivo a nuestros buenos amigos y compañeros de península, los portugueses.—POETERO.

ACENTO

Ya tenemos fútbol con acento por orden expresa de la Real Academia Española. Nos ha gustado la disposición lingüística, porque así se terminan las dudas; contamos con una nueva palabra que ya usábamos y la usaremos todos como es debido y ha dispuesto don Julio Casares. El fútbol, con acento, ha saltado a nuestro diccionario, con lo que el deporte se ha apuntando un tanto más, y muy importante.



También el Evans se pierde

Cuando el furor por el gambito Evans, tuvo lugar éste Boyer-Falkbeer (Viena, 1852): 1. P4P, P4R; 2. C3AR, C3AD; 3. A4A, A4A; 4. P4CD, AXP4D; 5. P3AD, A4T; 6. P4D, PXP4D; 7. O-O, P3D; 8. D3C del ataque Wallat, C3AR; 9. PXP4D, A3C (previene a P5D del adversario, para si C3AD, D4T+, tomando el alfil); 10. P5R, PXP4R; 11. PXP4R, D3CE; 12. C4T, D4T; 13. P6D, PAXP4R; 14. AXP4R, AXA; 15. DXA+, CR2R; 16. C3AR, T1AR; 17. A5CE? (siendo que A2CD se imponía para continuar atacando), TXC!; 18. AXCE (ya que si PXT, DXA+ con ventaja), C5D; 19. D4R (o D1R, T2AR con amagos; y si 20. A4CD+, C7R+, etcétera, mientras que si 19. D8CR+, RXA; 20. DXT como lo mejor, C7R+; 21. R1T, C6C+; 22. R1C, TXPAR; 23. P1+C retarda el final, TXT+; 24. RXT, D8D, mate), T5AR; 20. DXP4D (única, DXTAR?, a causa de C7R+ seguida de CXD), RXA; 21. DXT, C7R+; 22. R1T, DXPT+; 23. RXD, T4TR+, mate.

Torneos ibéricos.—El pasado noviembre en Estoril (Lisboa) y luego en diciembre en Madrid se celebraron interesantes justas hispanoportuguesas. En Portugal triunfó el maestro español F. J. Pérez, delante de Pomar, Pias, Ribeiro, etcétera (*), siendo el vencedor del habido en el Casino de Madrid Medina. Alcanzó aquí la victoria seguido de los maestros Fuentes, Pomar y Pérez, que constituían el equipo representativo de España, y los luos Lupi (que frente a la sazón campeón del mundo, Alhekin, sostuvo un "match", terminado con el para él bello resultado de = 3 y - 1 punto), Ribeiro y Moura. Gonzálves fué reemplazado por Jimeno, por ausencia.

AXEDRES

(*) Ved s. g. nuestra crónica del sábado 2-XII-1950, 'TU', núm. 133.

aquí, los columnistas de ¡TU!

Esas malas lenguas...

Sin pizca de malicia

Con el corazón en la mano

La verdad va vestidita

La quinta... razón

ETIQUETAS FALSAS

—No has dicho nada, Simplicio, de las nuevas diócesis creadas en nuestra Patria.
—Comprenderá, don Severo, que yo no soy el más llamado a hacer comentarios sobre tan altísimas cuestiones; pero ya que estamos con el tema episcopal, no olvide que también ha habido traslados, con cuyo motivo los Prelados, después de la toma de posesión de sus nuevas diócesis, han hecho declaraciones, algunas de gran importancia.
—Sí, Desde luego que las palabras de un apóstol de Cristo—y sabido es que los Obispos son los legítimos sucesores de los apóstoles—son siempre importantes. ¿Sa-



bes algo digno de ser destacado en este orden de cosas?

—Pues sí. De lo que ha llegado a mi conocimiento, merece señalarse lo que a poco de llegar a burcia, como Obispo de Cartagena, dijo el doctor Sanahuja, precisamente sobre el problema social. Es algo valiente y magnífico, digno de los mayores aplausos.

—Cuando a ti te han parecido tan bien sus palabras y te rompieron las manos aplaudiéndolas, seguro que suponen un ataque directo a la mandíbula a los ricos. ¿A qué sí?

—Efectivamente. Pero escuche sus propias palabras. No quiero que pueda pensar que hago juegos malabares y malintencionados con sus palabras. Al referirse al moderno apostolado obrero—moderno, ¡eh!—afirma que "abre una esperanza que en la primera línea de batalla rompe los muros de unas prevenciones de clase contra el retorno a Jesucristo". ¿Entiende?

—Entiendo que a los ricos no los cita siquiera para nada. Así es que...

—No se impacienta, que ahora viene lo bueno, don Severo. Alaba lo que hacemos los obreros modernos para acabar con las prevenciones de los obreros contra Jesucristo, afirmando inmedialmente: "Pero esta labor debe completarse con la ejemplaridad paternal, sin cuya hermandad no es posible borrar la división de estas clases sociales". ¿Qué dice usted a eso?

—Que, como buen padre, llama suavemente la atención de los patronos, pero sin intentar siquiera lo que verías muy a gusto. Simplicio... Simplicio...

—Don Severo, don Severo, no cante victoria tan pronto, porque el señor Obispo de Cartagena dice inmediatamente de los patronos lo que yo quisiera y algo más todavía. Anótelos, que se lo voy a repetir textualmente. Afirma el Prelado que "sin esa hermandad—que se sientan hermanos de los obreros—no es posible borrar la mala impresión que les produce a las masas obreras verlos "con etiqueta cristiana" BASTANTE DESTACADA, cuando no relucen en ellos las virtudes evangélicas". Y ahora, ¿entiende usted bien lo que quiere decir?

—Está claro, Simplicio. Les invita a que sigan la doctrina del Evangelio. Es natural. No podría invitarlos a otra cosa. Digo yo...

—Sí, eso es. Pero, traducido al lenguaje obrero, lo que les dice es que exhiban menos ostentaciones en el templo y en las procesiones las archiconocidas etiquetas de RELIGIOSIDAD y que sean auténticos cristianos en la fábrica y en el taller, en la oficina y en el negocio.

—Eso es lo que tú agregas por tu cuenta con un descaro inaudito.

—No agrego nada. Me limité a traducir, para que se convenga de una vez, mi señor don Severo, genuino representante de los que en materia de religión no acaban nunca de entender lo que no va bien con su bolsillo.

TIRILLA

VIVAN LAS GALLETAS

RESULTA que me regalaban una caja de ciertas famosas galletas. Tostaditas, doradas, crujientes, dulzonas... En fin, riquísimas. Un sol de galletas. Y dentro de la cajita, un prospecto.

En el prospecto se dice que la galleta es un alimento de insuperable valor higiénico, ya que la comparación del tanto por ciento de energía diaria que suministra, con el que proporcionan otros alimentos, deja bien patente su superioridad. Y lo explica con un gráfico en el que el pescado llega a un 10 por 100, el conejo a un 19; el buey a un 40 con el pan y las galletas a un 90.

Y añade: "Sabiendo, por otra parte, que son precisas 100 calorías por hora para asegurar las indispensables combustiones orgánicas para la vida, se ha calculado exactamente que si tuviéramos que proporcionarnos con un solo alimento, tendríamos necesidad de comer en un día: 1,600 kilos de pan, 1,200 kilos de buey, 2,640 kilos de conejo, 3,200 kilos de merluza, seis kilos de naranjas y 9,600 kilos de coliflor, o tan sólo 0,550 kilos de galletas. Por tanto, la galleta no es, en modo alguno, un lujo. Ni tampoco una golosina, sino un alimento completo, sano... y el más económico comparativamente.

Estos resultados son debidos a la escasa proporción de agua de las galletas (sólo un 2 por 100, mientras la coliflor contiene un 91 por 100, el buey un 60 por 100 y la naranja un 87 por 100), a su falta de residuos y a la importante proporción de materias grasas que entra en su composición.

Con objeto de fijar las bases definitivas de las leyes de la Alimen-



tación humana, un individuo voluntario permaneció en observación rigurosa y permanente durante treinta días, en la estación experimental de Middletown (U. S. A.), vigilado por veinte fisiólogos, químicos y médicos.

Se obtuvo, tras este concienzudo estudio, la siguiente escala de horas de vida proporcionadas por el consumo de diversos alimentos, de cada uno de los cuales se adquirieron 10 unidades de moneda:

Diez unidades de pescado dan tres horas de vida.

Diez unidades de carne asada dan tres horas cuarenta y cinco minutos de vida.

Diez unidades de coliflor dan tres horas diez minutos de vida.

Diez unidades de naranjas dan dos horas veinte minutos de vida.

Diez unidades de galletas dan dieciséis horas diez minutos de vida.

Este resultado concluyente coloca a las galletas en primer lugar entre todos los alimentos, en lo que respecta al suministro de calorías.

Dulces reflexiones vienen a mi mente. No se puede decir de lo que acabo de transcribir que deje mal sabor de boca. Me acuerdo de que un día en ¡TU! nos lamentábamos que dejaran anunciar las galletas como elaboradas con la flor de la harina de trigo y, aún, que las dejaran fabricar cuando faltaba el pan.

Hoy—por lo menos yo—rectificamos. Ya no pedimos más pan ni mejor; pidamos todos los obreros del mundo unidos, cantidades industriales de galletas. Abajo el buey, la coliflor, las zanahorias y todo lo que no contenga la cantidad de calorías que tienen las galletas.

Nueva Jauja, nuestra tierra podrá marchar en vanguardia de los países de la vida fácil y agradable. Comprendemos muy bien y lo

No se puede decir

MUCHAS veces hay lectores que envían a este simplísimo redactor colaboraciones espontáneas. Hermosas algunas de ellas. Mejor escritas que las que se leen en esta rincón. Pero no alcanzan a ver que mi co-



razón está hipotecado. No es mío. Es vuestro. Lo que no quiero decir que sea EL VUESTRO. Es muy difícil que yo pueda comprender alguno de vuestros artículos. Entiendo el periodismo como lo entendía San Pablo, como lo entendían los evangelistas, que fueron y son mis maestros: vivir lo que se escribe.

Otra cosa son las cartas que me enviáis durante el año. Estas sí que son sinceras. No hay preocupaciones literarias, sino un corazón abierto, franco, que late al mismo impulso que este que llevo en la mano. Y ellas me nutren de temas más que los artículos. Como esa de un hermano que me ha felicitado las pascuas desde un rincón de la Patria, lejano, modesto, pero lleno de amor.

Yo quisiera debelar los secretos de aquella carta, pero no puedo. ¿Cómo puedo explicar a los lectores el sacrificio que sostiene una de las mejores almas oacistas? ¿Cómo decirles que una tragedia familiar pone constantemente nubes de tristeza y de soledad en la casa de uno de mis hermanos mayores, cada vez que se acerca una fiesta grande? Mientras todos estamos con la mujer y los hijos, con la madre y los hermanos, hay quien llora en la soledad de su hogar mutilado. Nadie sabe por qué ni cómo ha sido; nadie conoce si por muerte o por qué otra razón se perdió el corazón que latía al unísono del suyo.

Esta soledad que Fulgencio recordaba en la misa navideña de medianoche, la han recordado otros. Un lector que me decía cómo sufría (¡SUFRIR EN LA NOCHE SANTA!), porque un oacista sufría en su soledad. Él hubiese querido tenerlo en casa, compartir con él su frugal comida, cogerle del brazo y acurrarle con sus hijos después de cantar unos villancicos ante el nacimiento. Y mientras el otro durmiera, él y su mujer velarle el sueño que otra mujer no puede velarle porque Dios lo quiso así para templar su espíritu y su alma para la A. C. O.



Pero no puedo decirlo, porque esta que comento es una carta muy íntima, que me ha de servir para meditar cuando haya peligro de romperse algún lazo, algún vínculo que pueda hacer peligrar el amor de esa nuestra gran familia oacista. Pero ya lo sabe Dios, aunque yo no pueda decirlo. Y si Dios lo sabe... ¿qué puede importar nuestro silencio, hecho de sollozos y de oraciones?

FULGENCIO

aplaudimos que, mientras el trigo no alcance para la panificación, puedan dedicarse toneladas y más toneladas de harina a ese producto bueno, bonito y barato.

Julio ANOSTO

Y FIRMA...

TODO un amplio montón de papeles de la vieja rectoral y otro montón de legajos que se archivan como pueden en el enmohecido caserón que hace de Ayuntamiento, y una serie de folios y cuartillas que cuida con descuido el secretario del Juzgado en un armario de pino mal pintado y sin cristales tienen esta frase: "Y firma en su lugar; y firma con la huella digital..."

¡Por no saber firmar! el interesado.

Es el índice cultural de una aldea o de una comarca. A veces—querido maestro—de una región. Triste fichero y cómputo de desidia, que comienza en los padres y termina en el maestro nacional. He leído tu queja en ¡TU!, sobre el que parpadea muchas noches la luz de mi quinqué, y, dándole la razón—plenamente, quisiera salir al paso de tus quejas con algunas razones. No te hablo a ti por tí, pues te desconozco, y en tu rebeldía late sinceridad y honradez, sino que por tí quisiera alcanzar a quienes pueda tocarle más de lleno.

Ciertamente, la casa-escuela suele ser un galpó triste y roñoso, con la lepra de la humedad royendo las ventanas y desluciendo paredes. Ciertamente, el material es escaso, ya vencido casi todo, y la asignación para renovarlo tan exigua que es irrisoria. Ciertamente—también—que la casa-habitación no es digna de ese nombre muchas veces; que a veces no la hay, y que cuando la hay avecinia en demasía con la del cochinitillo de la casa que te la cedió. Todo eso cierto y desmoralizador. Les gana a cualquiera. Pero no es menos cierto que fuiste libre en la elección de carrera; que sabrás por otros compañeros lo mal que paga el Estado el sacrificio del maestro, que sepulta su juventud en



una aldea cuyos horizontes espirituales son más cerrados que los de su cielo cercado de montañas; que en la Normal te repitieron hasta el fastidio lo sagrado de tu misión, la responsabilidad de tu carrera, el valor de tu apostolado social.

Y hasta dirían—en nuestro Estado oficialmente católico—que tu magisterio es un casi sacerdocio, y sabrás de memoria las bellas máximas del Crucificado sobre la infancia... "Mas quien escandalizare a uno de estos parvulillos..."

Y escapas de tu pueblo. Los padres te ven marchar el sábado al amanecer y regresar el lunes por la noche; y el jueves se te cae encima, y haces una semana inglesa a tu manera; y como la imaginación se te va tras otras imágenes lejanas, la clase se da con desgana o se pasan las horas de cualquier manera. Te has asegurado el silencio y la complicidad de los padres.

La codicia ya los inclinaba a tu favor. Si el maestro se despreocupa, con más facilidad se mandan los pequeños al trabajo.

Pero los has doblegado más con ese favor caciquil que lloras bien para que te paguen mejor. Les arreglas los papeles del sindicato—hoy hay muchos papeles, demasiados papeles para la ignorancia de nuestro campesino—y te necesitan en el reparto del sulfato o cuando llega la declaración de la cosecha.

Y cuando quieren denunciarte porque cumples mal, porque defraudas al Estado, porque abandonas tu tarea, son ellos los primeros que te defienden, que censuran al denunciador.

Cierto que tu clase necesita unas mejoras que tardan, una reinvidicación que va llegando a medida que se logra más unión entre sus componentes. Ciertamente es lescorazonador mucho de lo que os sucede. Que tenéis derecho a protestar y a que vuestra queja se escuche y se atienda. Pero corresponder a una manera mala con otra peor; porque os desestimen, desestimar vuestra tarea, así no.

Pablo Xavier de Santa María

Una política contra la miseria

EL mundo del trabajo está revuelto por la mágica frase aumento de sueldos. Unos lo han conseguido ya; otros lo esperan en breve; otros sienten que no habrá otro remedio que concedérselo; otros temen no obtenerlo... Pero se nos ocurre una pregunta: ¿es esto un aumento de sueldo o un aumento de las pesetas que se reciben al final de cada semana o de cada mes? Parece que ambas cosas han



de ser lo mismo, pero no lo son. En el momento presente no hay que hablar de aumento de salarios, sino de reajuste de salarios al actual valor de la peseta. No se trata de una subida del nivel de vida, sino de un intento para que éste no baje, con el fin de que la máquina humana pueda seguir funcionando. Y, como un inciso, proponemos que a todo contrato de salario sea añadida una cláusula que obligue a revisiones periódicas del sueldo, con el objeto de ajustarlo al nivel de vida en cada momento. Pero como esto no interesa al tema que tratamos, lo dejamos para otra ocasión.

Todas estas consideraciones nos llevan a la eterna pregunta: ¿Dónde está la solución al problema de la miseria?

Muchas veces se ha dicho que el problema social es el ocasionado por la injusta distribución de la riqueza. Pero... ¿es solamente esto el problema social? O, dicho de otra manera, ¿un justo reparto de la riqueza nacional solucionar el problema de la miseria? ¿O bien sería solamente un reparto de la miseria? La respuesta a estas preguntas es lógica: Estamos frente a un problema de distribución de riqueza, pero también frente a un problema de ordenación económica. Es importante llegar a una equitativa distribución de la renta nacional, pero no es menos cierto que si esta renta nacional permanece en el nivel a que ahora se halla jamás conseguiremos un resultado positivo.

Esto nos señala con gran fuerza la necesidad de la acción colectiva nacional en la resolución del problema social. Es posible acometer la cuestión de la distribución de la riqueza desde la acción apostólica individual. Pero el ir a una acción orgánica para conseguir el aumento de renta nacional es tarea del Estado. Es lo que hay que llamar la política contra la miseria.

La exacta solución al problema social de España depende de la producción. Interesa repartir; pero es preciso que exista qué repartir. Para situarnos frente a esta cuestión con toda propiedad hay que partir de bases realistas: España es un país económicamente pobre; su industria se halla poco desarrollada; su agricultura se halla atada en muchas regiones por un régimen de propiedad verdaderamente antieconómico; nos hallamos aislados en el concierto internacional y carecemos de las inyecciones de dólares que han permitido la rápida recuperación de otros países... Todo ello quiere decir una cosa: que cualquier intento que realicemos para lograr la elevación de la renta nacional ha de costar muchos sacrificios.

Hablamos mucho de industrialización de España. Es medida beneficiosa en sumo grado si se lleva en conexión con otros factores que no deben ser olvidados: el desarrollo de la agricultura, por ejemplo. Pero no podemos ser tan incautos que pensemos que esta industrialización, si ha de tener el volumen suficiente para ser eficaz, ha de llegar sin sacrificios por nuestra parte. En forma alguna. Cualquier sistema de financiación de estos esfuerzos ha de basarse en res-

(Continúa en 6.ª pág., 5.ª col.)